

## TEATRO DE LA LABORAL

# Un espacio abierto a la poesía, la duda, la agonía y el deseo

— Teatro, música, circo, performances, danza y creación in situ en el segundo semestre en el complejo artístico asturiano

Con el año entrante, se inicia en el Teatro de La Laboral de Gijón la segunda parte de esta temporada 08-09 que completa con una contundente oferta de propuestas escénicas de marcado carácter contemporáneo y talla internacional un programa inaugurado el pasado mes de octubre y que ha acogido a artistas y compañías como Suso33, Asier Zabaleta, la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, Sakai Iuku o Sidi Larbi Cherkaoui. Pasando por entre las imágenes tomadas por el fotógrafo Erwin Olaf —diez fotografías inspiradas en el arte pictórico de artistas como Picasso, El Greco o Zurbarán que constituye la imagen de la temporada— el espectador accede a un teatro en el que, como manifestaba el director Mateo Feijoo el pasado mes de octubre, *"se pretende apoyar a los artistas en su búsqueda por las ideas, la poesía del mundo que les envuelve, y cuestionamos la memoria, el tiempo de los cuerpos, la materia, desplazamos nuestro imaginario, exponemos nuestras contradicciones, nuestras diferencias, nuestras agonías y deseos. El espectador pasa así a formar parte de un universo de duda, compartiendo el espacio escénico con el creador, que a cada instante modifica nuestra percepción: aceptarse espectador en diálogo con la obra, compartir la diferente mirada que tenemos de la misma realidad"*.

Y ello, como nos comenta, siendo consciente de que es un proyecto difícil, por cuanto a que es arriesgado *"en el sentido de que no es la forma habitual en la que suelen trabajar las estructuras en España"*, sino que toma como modelos experiencias a nivel europeo, tales como el Parc de La Vi-

llette de Paris —por ser un espacio de grandes dimensiones en el que confluyen muchos colectivos—, Le Lieu Unique-Scène Nationale de Nantes —que comparte con el complejo asturiano el hecho de ser un espacio reconvertido para la cultura y el hecho de acoger gran cantidad de tipos de actividades—, o Fundação de Serralves en Oporto —por su línea de trabajo de apoyo a la creación contemporánea—, que según reconoce el director no sólo han sido referente sino también apoyo.

..... Enero finaliza con la representación de *Rumore Rosa*, un trabajo de la formación italiana **Motus** dentro de su línea de acercamiento a Fassbinder —el otro frente lo protagoniza Pasolini— y que consiste en una recreación de 'Las amargas lágrimas de Petra Von Kant'. Los directores Enrique Casagrande y Daniela Nicoló la han convertido en una obra en la que tres mujeres que hablan, cantan al amor y al abandono. *Rumore Rosa* es una performance dedicada a las figuras femeninas y aborda la problemática de la soledad en el individuo actual. El amor, el engaño, la soledad, la elección errónea de la pareja y la pérdida del sentimiento con el tiempo son las pautas que marcan esta obra.



*Rumore Rosa* de Motus. ©V. Bianchi

# Soledad, sexo y sociedad en color ROSA

La compañía italiana Motus presenta el espectáculo *Rumore Rosa*, obra basada en el film *Las amargas lágrimas de Petra von Kant*

La compañía italiana Motus representa una performance basada en una película del director alemán Rainer Werner Fassbinder, *Las amargas lágrimas de Petra von Kant*.

*Rumore Rosa*, así se llama este nuevo espectáculo que se presenta en el teatro de la Universidad Laboral, habla de la figura femenina y de la soledad.

Tres mujeres solas, de diferentes edades, hablan y cantan tanto al amor como a la amargura.

Concretamente el argumento de la obra trata el engaño, la elección equivocada de pareja, la pérdida de los sentimientos con el paso del tiempo, etc. Sus directores construyen un paralelismo entre la opresión de la

sociedad capitalista y la opresión sexual.

La compañía Motus, fundada en Rimini en el año 1991 por Enrico Casagrande y Daniela Nicoló, que aun hoy siguen al frente de ella, es una de las agrupaciones más activas de la actualidad, es representante de la emergencia teatral europea, y ya prepara otra obra. Se trata de un proyecto de contaminación teatral y vídeo sobre los jóvenes.

Una cosa más a tener en cuenta: el espectáculo no está recomendado para menores de 14 años.

☛ Hoy y el sábado, a las 20.30 horas. Teatro de La Laboral: c/ Luis Moya Blanco, 261. 10 euros. Venta de entradas: 902 106 601 o en [www.cajastur.es](http://www.cajastur.es)



Una imagen del espectáculo.

V. BINCHI (TEATRO DE LA LABORAL)

## MELODRAMA

En *Rumore Rosa*, la compañía italiana Motus utiliza el género conservador del melodrama para reflejar la sociedad contemporánea, sus ambivalencias, y sobre todo el «voyerismo» amplificado por filtros ópticos colocados entre el espectador y el objeto encuadrado. Los personajes están rodeados de ventanas, de espejos, ofuscados por las sombras de lámparas fantasmagóricas.



## La compañía italiana «Motus» recupera a Fassbinder con un «teatro de imágenes»

El espectáculo «Rumore Rose», que aún no se ha estrenado en España, sube hoy y mañana al teatro de la Laboral

Gijón, J. L. ARGÜELLES

«El nuestro no es un teatro tanto de palabras como de imágenes». Así definió ayer Daniela Nicoló la obra «Rumore Rosa», que se estrena hoy en España con un primer pase, al que seguirá mañana otro (los dos a las 20.30 horas) en el teatro de la Laboral. Para la directora de la compañía italiana «Motus», responsabilidad que comparte con Enrico Casagrande, el espectáculo inspirado en la película de Rainer Werner Fassbinder (1945-1982) «Las amargas lágrimas de Petra von Kant» es una historia de amor, pero también de soledad.

Nicoló y Casagrande parten del final de la película de Fassbinder para ofrecer, a través de una estudiada puesta en escena donde la luz y el sonido son fundamentales, tres momentos de la vida de tres mujeres que sienten la soledad y la nostalgia del amor. «No es una historia

lineal y lo que nos proponemos es hacer una reflexión sobre las relaciones de amor; el espectáculo funciona con imágenes y metáforas», indicó Nicoló.

¿Y por qué una obra inspirada en otra de Fassbinder, considerado el autor más importante y complejo del que fue llamado nuevo cine alemán? «Tenemos un especial interés en su obra, igual que en la de (Pier Paolo) Pasolini (1922-1975), porque ambos abordaron problemas que siguen de actualidad; son dos autores que han vivido y que han sabido trasladar esa biografía a su arte», explicó Casagrande.

El director italiano, pesimista por la situación de la escena en su país, resaltó que «Rumore Rosa», título que alude al ruido de fondo que se escucha durante la representación, es un espectáculo en el que se suman las colaboraciones de artistas de distintas procedencias y con téc-



Enrico Casagrande y Daniela Nicoló, ayer, en la Laboral.

nicas teatrales variadas: «Todo eso contribuye a crear una atmósfera singular». La crítica ha dicho que «Motus», compañía fundada en Rimini (Italia) en 1991, ha sabido asimilar distintas tradiciones escénicas, desde las líneas más clásicas, hasta las concepciones propias de la «performance» o del «happening».

En «Rumore Rosa», espectáculo que ha recorrido países como Italia, Bélgica, Francia y algunos otros del

Este de Europa y de Hispanoamérica, cobra una especial importancia el sonido, no sólo por ese pertinaz ruido que acompaña toda la representación, sino también por el uso que se hace de la rica canción melódica italiana y de su inagotable caudal de piezas de amor. Otro elemento escénico destacable, según aseguraron ayer los dos directores de la obra, es la utilización de un vídeo hecho por un ilustrador.

## «Motus» lleva a la Laboral «Rumore rosa», pieza inspirada en Fassbinder

La compañía italiana, ejemplo del nuevo teatro europeo, propone una síntesis de distintas disciplinas escénicas

Fundada en la ciudad italiana de Rímini, en 1991, la compañía «Motus» está considerada por la crítica como uno de los ejemplos del nuevo teatro europeo. El viernes y el sábado próximos presentarán en la caja escénica del teatro de la Laboral, a partir de las ocho y media de la tarde, «Rumore rosa», un espectáculo inspirado por la película «Las amargas lágrimas de Petra von Kant», una de las cintas más aplaudidas del fallecido director alemán Rainer Werner Fassbinder.

La pieza, donde se abordan asuntos como el amor, el engaño o la elección equivocada de pareja, está dirigida por Enrico Casagrande y Daniela Nocoló, fundadores de «Motus». «Rumore rose» es definida como una performance «dedicada a las figuras femeninas», donde se trata «la problemática de la soledad en el individuo actual».

La trayectoria de «Motus», con quince años de una coherente trayectoria escénica, está jalonada por representaciones importantes. Algunos ejemplos son «Occhio belva» (1994), «Cat rame» (1996), «Orlando furioso» (1998) y «Orpheus glance» (1999). Ha recibido el premio «Ubú» y, ahora, tiene en

preparación una nueva producción «X (ics) - racconti crudeli della giovinezza», un proyecto en el que el grupo incorpora técnicas de vídeo, con un desarrollo en tres etapas y en el mismo número de ciudades europeas: Rímini, Valence y Halle. Para cada una de estas tres localidades hay un espectáculo o movimiento distinto. Desde su fundación, a principios de los pasados años noventa, «Motus» ha sabido fundir distintos códigos escénicos, desde las concepciones más clásicas y aceptadas de la puesta teatral hasta la performance o el happening. El precio de las entradas en la Laboral será de 10 euros para mayores de 25 años y de 6 euros para los menores de esa edad.

## Teatro: "Rumore Rosa". Festival Internacional Santiago A Mil Chile

Una luz blanca de fondo, un ventilador que mutila con el sonido que emite su aire, tres micrófonos, los pasos de una mujer alternativa con una delgadez y desilusión del mundo sorprendente; un cuarto frío desde su ambientación, una pantalla que dibuja la habitación y la panóptica visión desde un edificio, así comienza la obra Rumore Rosa, producción del grupo italiano Motus, dirigida por Enrico Casagrande y Daniela Nicoló. Obra que es una adaptación de la película *Las amargas lágrimas de Petra Von Kant*, del eximio director alemán Rainer Werner Fassbinder, que trata de una prestigiosa diseñadora de moda, quien luego de separarse de su marido, comienza a vivir con su secretaria, mujer sometida, que vendría a personificar una esclava muda. Luego conoce a una joven humilde de quien se enamora, prometiéndole a ésta para conquistarla como pareja, ser una modelo famosa, sin embargo ésta se aleja, demostrando así toda su homosexualidad -coartada por el capitalismo- y claustrofobia, problematizaciones que el grupo actualiza a través de este montaje. Por algo Fassbinder es un gran inspirador para la compañía que se encuentra profundizando las temáticas y obras de dicho autor.

Es así como la adaptación trabaja con tres mujeres homosexuales que viven en una profunda soledad, con la utopía del amor o la nostalgia del mismo, en un cuarto que es cárcel y frontera, al punto incluso de no encontrarse entre ellas en el montaje, sin embargo, cada una es un mundo unido por la desesperación, por la rivalidad social y capitalista, que coacciona a través de la ansiedad como punto temático y el abandono como acción política y sentimental, aludiendo directamente al individuo actual, fracturado en su intento de sobrevivencia emocional. Unido a lo anterior, y haciendo gala del ingenio de los directores, el atropello de una es su fin, el casi suicidio de otra y su necesidad de travestirse es su oblicuidad. En la tercera mujer, el rechazo de su posible amante es su amargura y la vicisitud de sus derrotas. Porque la derrota forma parte del ser humano actual, un grito esquizoide quizá que raspa las murallas, como decía Blake, para encontrar la verdad; en este caso, la huída.

Con una puesta en escena que entrega un gélido espacio de encierro y distanciamiento, cuya única alternativa de conexión es un teléfono como centro de la comunicación y una ventana. Mezclando además la tecnología audiovisual, animaciones y dibujos de Filippo Letizi, que dan el toque a la atmósfera y sonidos incidentales, cuyo correlato con el espectador es generar sensaciones e interacciones que representen de manera manifiesta las emociones de los personajes, que en sí carecen de relatos, incluso acudiendo al vinilo pregrabado con las voces de las actrices, para con esto ejercer presión al ojo dentro de la inmovilidad y subjetividad auditiva, por medio de las palabras; todo es conjugado de manera exacta. *Rumore Rosa* es un Fassbinder actualizado, postmoderno, que encuentra en las tablas, la representación visceral y alternativa del texto original y un tributo un tributo nostálgico a las actrices que estuvieron en sus películas.

Por: Oscar Saavedra



**Comentario de Teatro**

Por Verónica San Juan

**Rumore Rosa: dolor distante**

La obra Rumore Rosa ha sido publicitada como uno de los montajes imprescindibles (otros han escrito "imperdibles") del Festival Internacional Teatro a Mil. A veces estos calificativos absolutos buscan orientar a las audiencias, especialmente si se trata de compañías extranjeras que no han tenido una relación anterior con Chile. Pero también estas designaciones pueden generar expectativas desproporcionadas como ocurre con la producción del colectivo italiano Motus, dirigido por Enrico Casagrande y Daniela Nicolás.

Esto no significa que el espectáculo basado en la película Las Amargas Lágrimas de Petra von Kant del cineasta alemán R. W. Fassbinder no sea una producción pulcra desde el punto de vista del diseño integral o de la actuación dominada por el silencio o el movimiento corporal. O que sus intervenciones sonoras basadas en la mezcla de canciones tristes, testimonios desgarradores o ruidos urbanos no den cuenta de una lograda atmósfera de enclaustramiento.

El problema radica en que todo ese encanto por el espejismo visual y sonoro van enfriando las emociones que se asoman en el testimonio desolador de tres mujeres homosexuales invadidas por la incomprensión,

**FICHA**

Rumore Rosa  
Teatro Finis Terra  
Av. Pedro de Valdivia 1509.  
A las 21 hrs. Hasta hoy.  
\$10.000 y \$5.000.

el abandono, la indolencia y la intolerable humillación. De ese modo se va prefigurando un trabajo esquemático, coherente en los turnos de aparición de las actrices (Emanuela Villagrossi, Nicoletta Fabbri, Silvia Calderón), pero distante.

Sólo al final del montaje de una hora de duración -quizás en los últimos tres minutos- hay una cascada de estímulos que logra comunicar lo que se ha estado esperando: los monólogos escuchados durante la obra se van superponiendo agitadamente hasta asimilarse a un coro que delata toda la amargura del trío. Lo malo es que haya que esperar tanto por ese brevísimo instante.



Aquí las actrices son apoyadas por animaciones y proyecciones.

## Rumore Rosa y las imágenes

El grupo italiano Motus no sólo utiliza imágenes que son proyectadas en el fondo de la escena, sino que además su propia dramaturgia apela al mundo de la cinematografía. La obra que presentarán en Santiago a Mil es "Rumore Rosa", pieza que se encuentra basada en la película "Las amargas lágrimas de Petra von Kant", del ícono del cine alemán Rainer Werner Fassbinder y que forma parte de un proyecto que la compañía se encuentra realizando en torno al director

germano. A lo anterior se suma que en la puesta en escena se proyectan dibujos y animaciones de Filippo Letizi que están presentes a lo largo de la obra

acompañando y ayudando a las atmósferas de las escenas. Algo ciertamente necesario en una obra que carece de parlamentos y donde las performances de tres mujeres ocurren en un escenario con mínimos elementos como un ventilador y un micrófono.

**Lugar:** Teatro Universidad Finis Terrae, Pedro de Valdivia 1509, Providencia.

**Funciones:** 5, 6 y 7 de enero

**Horario:** 5 de enero a las 21. 6 y 7 de enero a las 20 horas.

Primer fin de semana de Stgo. a Mil:

## Las sorpresas teatrales que vienen de Argentina e Italia

Ayer partía la trasandina "La omisión de la familia Coleman" y hoy es el turno de la europea "Rumore rosa".

EDUARDO MIRANDA

### » Aplaudido estreno

Son dos montajes internacionales. Uno es un éxito argentino y el otro, la penúltima creación de una prestigiosa compañía italiana. Y ambos estarán sólo por este fin de semana en la oferta del festival Stgo. a Mil.

Anoche dio la partida la obra "La omisión de la familia Coleman", en Galpón 7. La pieza del actor y director argentino Claudio Tolcachir cuenta la historia de una familia muy particular. "Son personajes que no pueden ver su propia realidad, y que están perdidos en su egoísmo. Tampoco hay roles, porque la madre se comporta como hija y todo está muy desordenado", explica el director.

Ocho actores dan vida a la pieza, que debutó en Buenos Aires



en 2005 no en una sala, como en Chile: se hizo en la casa de Tolcachir en el barrio de Boedo. Él explica: "El espectador iba entrando en el lugar que estaba dispuesto como si fuera la propia casa de esta familia". Y agrega: "Fue una experiencia que buscaba un proyecto distinto".

Tolcachir ya había estado en Chile en 2006, cuando llegó diri-

gido por el aplaudido Daniel Veronese con "Un hombre que se ahoga", que versionaba el clásico "Las tres hermanas", de Anton Chejov.

De Italia viene otro montaje que es una adaptación de un clásico, pero esta vez del cine: Cuando el público llegue a ver la obra italiana "Rumore rosa", que debuta hoy en el Teatro Fi-

nis Terrae, se encontrará con tres mujeres sobre una escenografía que transmite frío y soledad. La pieza de la compañía Motus, formada en 1991 en la localidad de Rimini, toma como punto de partida la película "Las amargas lágrimas de Petra von Kant", que el realizador Rainer Werner Fassbinder hizo en 1972.

A cargo del director Enrico Casagrande, el montaje cuenta la historia de tres mujeres involucradas en una relación homosexual. "Esta obra es del año pasado y es parte de una trilogía donde también adaptamos a Genet y Pasolini", cuenta el director. "En particular, representamos la soledad en la que todos vivimos y hacemos una crítica a la sociedad de consumo".

"Rumore rosa" también aborda el tema del amor. "Aunque hace toda esa crítica, es la parte más melodramática de la trilogía. Es un amor imposible entre mujeres", remata Casagrande.



## Entre Nord et Flandres, un festival symbolique au carrefour de l'Europe

Courtrai (Belgique) envoyée spéciale

Quand vous allez au festival Scènes étrangères, organisé par La Rose des Vents, la scène nationale de Villeneuve-d'Ascq, vous pouvez voir dans la même soirée un spectacle à Roubaix (Nord) et un autre à Courtrai, dans les Flandres belges. L'Europe est si naturelle que les théâtres travaillent dans un même mouvement, qui ne cesse de se développer, par-delà les frontières linguistiques.

Ce mouvement devrait d'ailleurs conduire Scènes étrangères à se saborder, en 2008, pour donner naissance à un festival organisé par les structures de Tournai, Courtrai et Villeneuve-d'Ascq. Ce nouveau festival, épaulé financièrement par l'Union européenne, réunirait ainsi une ville flamande, l'autre wallonne, la troisième française.

Didier Thibaut, le directeur de La Rose des vents, attend beaucoup de ce projet, qui lui permettrait de "passer à la vitesse supérieure" - produire des spectacles, et pas seulement en accueillir, comme le font les Scènes étrangères.

La ville du sentiment brouillé

Une dizaine de troupes sont au rendez-vous de la septième édition du festival, où se croisent de la danse et du théâtre, des Sud-Américains et des Européens, dont les Italiens de la compagnie **Motus**. Installée à Rimini, cette compagnie créée en 1990 est venue en France pour la première fois en 2003, à la Ferme du buisson de Noisiel. Elle aime passer les textes au crible d'une lecture personnelle - comme elle l'a fait pour *Splendid's*, de Genet - ou s'inspirer de films.

Après *Théorème*, de Pasolini, Motus aurait voulu présenter sa version des *Larmes amères* de Petra von Kant, de Fassbinder. Mais les droits ont été refusés à la compagnie, qui, une fois la colère passée, s'en est réjouie. Cela l'a incitée à relire hier à aujourd'hui, en imaginant une suite aux *Larmes amères*.

Ces larmes coulent sous un beau titre : **Rumore Rosa**. Soit trois femmes, dans une ville en noir et blanc, dont le dessin apparaît sur un écran au fur et à mesure des pérégrinations des unes et des autres, de l'appartement à la boîte de nuit, en passant par le parking ou le trottoir sur lequel un corps s'écrase.

Cette ville est celle du sentiment brouillé, entre rupture et abandon, hommes et femmes et femmes entre elles. Cette ville est aussi voilée, au sens propre, par des tentures blanches mouvantes, et au figuré, par un désarroi d'aujourd'hui qui puise dans l'irréalité, quand Fassbinder plongeait hier dans l'hyperréalité.

Talons hauts comme la fragilité d'une femme, corps tenus mais en chute libre : les trois actrices de *Rumore Rosa* sont les Parques d'un temps qui fait un "bruit rose", le bruit des larmes secrètes du désir.

Domani al Donizetti per «Altri percorsi» uno dei gruppi più importanti della nuova generazione

Si ispira a Fassbinder «Rumore rosa» dei Motus

Con *Rumore rosa*, in scena domani al Teatro Donizetti (ore 20,30), gli «Altri percorsi» si aprono a uno dei più importanti gruppi italiani dell'ultima generazione. Si tratta dei Motus, assurti a simbolo generazionale negli anni '90 e poi, per fortuna, diventati un punto di riferimento eccentrico, ma vigoroso, dell'intera scena sperimentale italiana: curiosamente, questa è solo la seconda volta che la compagnia riminese arriva a Bergamo, a dieci anni di distanza da Traccia n. 7. uno studio preparatorio di OF, uno degli spettacoli più famosi e rappresentativi degli anni '90.

*Rumore rosa* è ispirato a *Le lacrime amare di Petra von Kant* di Rainer Werner Fassbinder ed è interpretato da Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri ed Emanuela Villagrossi, con la collaborazione di Dany Greggio, su testo e regia di Enrico Casagrande e Daniela Nicolò. A quest'ultima che con Casagrande fondò il gruppo riminese nel '91 abbiamo rivolto alcune domande.

**La vostra prima idea era allestire *Le lacrime amare di Petra von Kant*. Perché avete cambiato rotta?**

«Molto banalmente, perché alla fine ci furono negati i diritti. Ma la battuta d'arresto si è rivelata fertile, perché ci ha spinto a lavorare in un'altra direzione. Noi partiamo dalla fine, da ciò che *Le lacrime* non racconta più, per mettere in scena frammenti di vita, solitudine e amore. Al tempo stesso riprendiamo lo sguardo di Fassbinder sul mondo femminile, le sue donne vivide e forti, l'uso speciale e distorto dei codici del melò cinematografico. E riconsideriamo il modo straordinario con cui le sue storie, estreme e marginali, riescono a diventare chiavi di lettura della nostra società».

**Tutto questo alla vostra maniera: video, recitazione e montaggio per frammenti, musica, una scena concettuale, un ricorso costante alla multimedialità.**

«Per noi si tratta di prendere atto di come letteratura, cinema e teatro s'intersechino continuamente e di come oggi l'immaginario si nutra di parole come di immagini, di corpi come di astrazioni. Non abbiamo mai usato la tecnologia come un giocattolo da esibire, ma come una risorsa a nostra disposizione, che fa naturalmente parte della nostra cultura. A un altro livello, l'incrocio di video e recitazione serve a raggiungere uno degli obiettivi che ci prefiggiamo».

**Quale?**

«Per noi è importante portare gli spettatori ad effettuare un montaggio personale di ciò che vedono, a cercare da sé associazioni e significati. L'uso della tecnologia, come di certi materiali concreti, serve a spiazzare: non perché spiazzare ci interessi in sé ma perché tiene desta la guardia e l'attenzione dello spettatore, rendendolo più attivo ed autonomo».

**C'è chi teme che, così facendo, si raffreddino le emozioni.**

«La sfida è arrivare ad emozionare anche senza i codici narrativi più consueti. Non perché non funzionino, ma perché spesso producono reazioni convenzionali, non emozioni vere. Uno conosce la storia e sa già come va a finire, oppure usa la sua conoscenza dei codici narrativi per prevederne gli esiti: in entrambi i casi, non si abbandona davvero a ciò a cui sta assistendo. La soddisfazione più grossa per noi, durante la tournée di *Rumore rosa*, è vedere come gli spettatori più diversi si sentano toccati in qualcosa di profondo».

*Rumore rosa* visto al debutto due estati fa al festival di Dro (che coproduce insieme a Festival delle Colline Torinesi e L'Arboreto di Mondaino) è ispirato a *Le lacrime amare di Petra von Kant*, gioiello di Rainer Werner Fassbinder (1946-1982) scritto per il teatro (nel '71) e poi girato per il grande schermo ('72). Inizio ore 20,30. euro 14/11 (GiovaniCard o FamilyCard euro 6,5). Info: [www.teatro.donizetti.it](http://www.teatro.donizetti.it).

Pier Giorgio Nosari

Originariamente *Rumore rosa* voleva essere un *remake* teatrale del film di Fassbinder *Le lacrime amare di Petra von Kant*. Problemi di Siae hanno bloccato il progetto iniziale, ma non hanno certo frustrato le intenzioni dei Motus di dare forma scenica ad alcuni noccioli tematici del film che, tra l'altro, rimandano all'intera produzione del regista tedesco.

Nel precedente spettacolo *Piccoli episodi di fascismo quotidiano*, il gruppo riminese aveva colto e dato forma teatrale alle ossessioni politiche di Fassbinder, traendo libera ispirazione dal curioso testo teatrale-cinematografico *Pre-Paradise Sorry Now* del 1969. *Rumore rosa* ritrae i movimenti emotivi, i vuoti e i naufragi affettivi di tre donne, di diversa età ed estrazione sociale, accomunate da una drammatica precarietà esistenziale e da una masochistica incapacità di rielaborare il lutto. Una è Petra, disegnatrice di moda affascinante e intelligente, l'altra è Marlene, la sua devota assistente tuttofare, la terza è Karin, la popolana di cui Petra si innamora follemente ma dalla quale viene presto abbandonata.

Dalla trama del film i Motus estraggono soltanto alcune schegge che si ricompongono in scena senza il sostegno di un impianto narrativo coerente né, tanto meno, descrittivo. Le tre donne potrebbero essere tre aspetti di una stessa personalità mentre il loro mutismo interrotto da sussurri, stacchi di voci registrate e stralci di discorsi interrotti, può addirittura ricordare le solitudini di molti personaggi femminili dell'universo fassbinderiano, da Veronika Voss a Lili Marleen.

Da sempre impegnati in una ricerca espressiva tesa alla commistione delle forme teatrali con le arti visive più disparate, dal cinema alla televisione, dal video al peep show, fino alle nuove frontiere digitali della post-produzione, i Motus scelgono per *Rumore rosa* una inquadratura scenica occupata al centro da uno schermo, sul quale viene proiettato un video cartoon che disegna con rapido tratto gli interni anonimi dove vivono recluse Petra e Marlene e gli esterni di una metropoli alienante, nonché la strada dove una delle tre donne viene investita da una macchina.

Lo spazio è delimitato ai lati da pareti bianche dove baluginano a tratti riflessi d'acqua, simbolo forse un po' troppo abusato della "liquidità" di cui parla il sociologo Zygmunt Bauman. Va detto però che tutte le icone e gli oggetti scenici utilizzati nella *performance*, pur contribuendo alla resa angosciosa della solitudine irreversibile dei personaggi, offrono, allo stesso tempo un commento ironico alle stereotipie associate al melò. Si pensi alle zoomate fumettistiche sul telefono che non squilla o che squilla invano, al giradischi dove gracchia all'infinito il ritornello piagnucoloso di una canzone smielata di Sergio Endrigo, per non parlare delle brevissime azioni sceniche che vedono le protagoniste impegnate a turno ad aspettare la telefonata che non arriva o a sobbalzare quando il telefono squilla per annunciare la voce di un tipo che ha sbagliato numero.

La reiterazione quasi ossessiva di gesti prevedibili smorza i toni tragici senza tuttavia impedire un reale coinvolgimento emotivo dello spettatore alla vicenda. Una vicenda che si snoda attraverso frantumi di azioni agite da una attrice alla volta, mentre le altre due aspettano il loro turno nel corridoio retrostante lo schermo. Ovviamente non c'è comunicazione tra le donne, nonostante la scena sia occupata prevalentemente da vistosissimi microfoni. Come il Krapp beckettiano, la esile e androgina Marlene (Silvia Calderoni) riascolta la sua voce registrata, si ferisce e si sbatte a terra con pericolosa insistenza. L'appartenenza alla classe agiata di Petra (Emanuela Villagrossi) è enfatizzata dall'artificio che escogita per illudersi di comunicare con l'amante perduta e che consiste nel pretendere da un'altra persona di imitarne la voce a telefono mentre lei, avvolta in una vestaglia elegante e munita di mascherina nera per dormire, languisce nel ricordo. Più invadente e decisamente comica è Karin (Nicoletta Fabbri), la ragazza con la valigia dai modi sguaiati che allenta i toni cupi della scena con la sua goffa ricerca di complicità con il pubblico.



Sebbene abbia sgretolato il copione e limitato al massimo l'uso della parola, il disegno registico di Enrico Casagrande e Daniela Niccolò riesce comunque a raccontare una storia attraverso la tecnica del frammento visivo, definendo i profili dei singoli personaggi e tratteggiando i loro rapporti di reciproca sopraffazione e sottomissione. Il racconto è inevitabilmente ellittico, costellato di punti interrogativi e questioni insolute. Ma il nocciolo tematico della dissoluzione esistenziale delle donne viene trasmesso con prepotenza espressiva attraverso la frammentazione stessa delle forme che conferisce alle singole solitudini un carattere paradigmatico. Il tutto senza mai cadere nel luogo comune, anzi, semmai sfruttandolo per provocare un distanziamento ironico da scene altrimenti un po' troppo toccanti. Il linguaggio eclettico dei Motus infatti, lungi dal risolversi in una sperimentazione formale fine a se stessa, sa arrivare alle viscere dello spettatore.

Susanna Battisti



[Stampa l'articolo](#)

## Rumore rosa

■ Renzo Francabandera, 19 febbraio 2008, 11:48

**Teatro Solitudini femminili, isolamento, il terrore della non comunicazione visto dalla finestra sulla metropoli, è la nuova prova del collettivo Motus, già presentata al Festival delle Colline torinesi l'estate scorsa ed ora in tournée in Italia nei teatri di ricerca. A Roma al Teatro India la settimana scorsa, e prossimamente in Lombardia**

Solo disagio, ragazze, solo disagio!

Si può non-raccontare una storia. Raccontarla con una non-sequenza di piccoli eventi generatori d'ansia. Si può raccontare del topo bianco che mi cammina addosso, l'unico a tenermi compagnia in una bevuta domestica, nella stanza che appare e scompare nel filmato alle mie spalle con finestra non più sul cortile di Hitchcock, ma sulla metropoli di Fassbinder, dove sono sola. Disperatamente sola, fra migliaia come me. Dove mi stanno uccidendo. E l'assassina sono io.

Si può fare teatro senza una trama, semplicemente tessendo, in modo simbolico, complesso, le trame di uno stato d'animo, offrendo allo spettatore con tono ammiccante la mia torta di compleanno farcita di desolata solitudine, invitandolo ad essere parte di un festeggiamento al quarantesimo piano di un grattacielo di monadi, e lasciando che a soffiare sulle candeline sia l'ospite speciale, quello che con il suo rumore rosa mi tiene compagnia da qualche mese in qua: il ventilatore.

Il macchinario, sempre acceso, perfetto sostituto del tipico elettrodomestico da compagnia, la sublimazione ancor più disumanizzata dell'apparecchio radiotelevisivo.

Nel mondo di Motus non c'è neanche più bisogno che l'elettrodomestico generi voci umane, basta questa costante e cantilenante white noise, il rumore di sottofondo, come lo sfrecciare delle macchine, le voci di un pubblico di maschi arrapati del locale di quart'ordine dove misera mi esibisco, diva da sottoscala, i frammenti (tutto è frammento, il vetro è frammento, la vita è frammento, il pezzo di cielo, le parti d'anima che si sputano via) incisi di uno spettacolo teatrale. Sono gli ambienti delle vite spezzate, proscenio della tragedia di tre donne. Le loro voci esplodono o saltano, come la puntina sul giradischi, generando la colonna sonora sincopata dei singulti di tre fragili esseri alle prese col non essere.

"Rumore rosa" è l'ultima prova teatrale di Motus, gruppo di ricerca e sperimentazione da anni attivo e pluri-premiato per la coerenza creativa "di una ricerca visionaria nel ridisegnare spazi e filtrare miti attraverso uno spasmodico uso del corpo e il recupero di materiali degradati e quotidiani".

Questo era stato, quasi alla lettera, il motivo dell'assegnazione ad un loro lavoro del premio Speciale Ubu qualche anno fa. Pensiamo di poter dire che questo lavoro continua in modo ficcante ed efficace. Che il gruppo ha una linea di movimento della ricerca definita: creare un sentimento nello spettatore, lasciarlo con qualcosa che gli trema dentro. Magari non attraverso una storia, ma tramite immagini, scene, ambientazioni, musiche, corpi, spezzoni di un fotoromanzo moderno.

Sulle indicazioni della regia di Daniela Nicolò ed Enrico Casagrande, la rappresentazione delinea i contorni psicologici di tre donne: "Siamo partiti facendo lavorare le attrici sole con l'intento successivo di incrociare le loro pseudo-storie: è stato impossibile, si sono innestati tre corti circuiti celibi, incisi separatamente, come solchi su vinile nero. Vinile nero in spazio bianco: inizialmente pensavamo ad arredi, poi più nulla, solo microfoni, neri, e un ventilatore. Il bianco del plexiglas ha compiuto una sorta di effetto "ibernante" sulle tre figure, non più personaggi, ma simulazioni di essi, che non hanno sentimenti, pur dichiarando continuamente di averne: una morte degli affetti dilagata e riflessa senza veli nel pavimento-specchio. La loro riduzione a icone-fumetto ci ha spinto ad accentuare ancor più la bidimensionalità della loro psicologia interrotta, collocando alle loro spalle scenari disegnati da un fumettista, unico elemento di continuità nella frammentazione dei sentimenti. Le zoomate, i passaggi di campo fra interni rassicuranti e oppressivi ed esterni cittadini freddi e deserti, hanno fatto il montaggio di tre schegge di vita parallele".

Un pugno nello stomaco lungo un'ora, sferrato con la forza di immagini taglienti come schegge, come gli sguardi soli e disperati che lanciano in maniera desolata e cattiva Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri ed Emanuela Villagrossi, le tre protagoniste delle tre non-vite raccontate in "Rumore rosa".

Nessun dialogo nello spettacolo, pezzi di monologhi, richiami alla melanconia sentimentale, e all'angosciosa nostalgia del family drama americano, fino alla supplica per una telefonata de Le lacrime amare di Petra Von Kant.

Il bianco sterile della scena della recente versione di Latella del classico di Fassbinder forse ha dato un'ispirazione, ma nessun totem questa volta troneggia al centro della scena, se non l'invisibile monumento alla solitudine. Rimane la silhouette in controluce di una donna sola, che apre le braccia per farsi aereo pronto allo schianto, kamikaze di se stessa, nel volo dall'ultimo piano del suo grattacielo fino al gelido asfalto della metropoli.

---



**SUCCESSO AL CENTRO ZO****«Rumore rosa», intense interpreti per una cronaca del disamore**

CATANIA. Tre donne intorno al cor per una infuocata e ibernante cronaca del disamore. Tre donne - Petra, Karin, Marlene - che, è vero, corrispondono in misura fedele e fedelmente creativa alla sceneggiatura già dramma di Rainer Werner Fassbinder per «Le lacrime amare di Petra von Kant» di cui Enrico Casagrande e Daniela Nicolò, registi e "dramaturg" della compagnia Motus, hanno voluto predicarsi in «Rumore rosa», nei giorni scorsi al Centro Zo per "Altre Scene". Ma, allo stesso tempo, esse sono ragionevolmente e simbolicamente tre volti, tre "personae" dello stesso Essere. Un progetto ("chiuso", affiancato ad un altro, "aperto" e di nuovo fassbinderiano che Motus ha ribattezzato «Piccoli episodi di fascismo quotidiano») che è stato in qualche modo "convertito" ad altro - poiché la Compagnia intendeva originariamente mettere in scena il dramma di Fassbinder sic et simpliciter - e che tuttavia non conosce lungaggini, né passaggi bruschi né vuoti drammaturgici.

Complici, intense e prepotenti, le interpreti - la giovane Marlene di Silvia Calderoni, padrona di uno strepitoso linguaggio del corpo, la Karin "svanita" e paurosamente sofisticata di Nicoletta Fabbri nonché Emanuela Villagrossi, una Petra dotata d'uno stupefacente volto da totem Inca: attrici in cui una "facies" cinematografica si coniuga, insolitamente, con voce e corpo da palcoscenico.

Il plot delle «Lacrime amare» c'è tutto, in fondo, ed in tempi teatrali d'appena un giro d'orologio: la stilista "à la page" con due matrimoni andati a male, l'innamorata senza speranze - la governante-segretaria Marlene - e l'amante, Karin, insofferente alla gelosia compulsiva di Petra che perciò resterà sola. Il rituale eros-tanathos di «Petra von Kant» si consuma in un abbacinante bianco plexiglas che sembra autoriprodursi su uno schermo-occhio segreto sulla casa di Petra, in testa un salotto minimale in nostalgico ed autentico modernariato anni '70.

In un ideale proscenio, due antichi microsochi su cui far girare dischi su dischi che però s'incantano su temibili "passaggi" d'amore. E telefonate, telefonate infinite ed a ripetizione di voci (dis)umane ed interrotte.

Non s'interrompe, invece, il "rumore rosa" - e non solo in quanto principio fisico secondo cui le componenti a bassa frequenza hanno potenza maggiore - ma sul piano dell'intera "sonorità" femminile, "diversa" e riconoscibile, un universo "altro" di altri suoni ed altri riverberi con cui Motus - nel pieno rispetto della grammatica fassbinderiana, è riuscito eccome a far sì che «il pubblico senta e pensi».

Successo unanime ed emozionante, alla fine.

**CARMELITA CELI**

**La recensione di Silvia Marchetti**

"Rumore Rosa" è l'ennesimo lavoro di Motus, progetto guidato da Enrico Casagrande e Daniela Nicolò, due artisti-registi tanto sperimentali quanto irrequieti.

Lo spettacolo, che ha debuttato nel 2006 al Festival Drodesea, a Dro (TN), si ispira al film più celebre e doloroso del tedesco Rainer Werner Fassbinder "Le lacrime amare di Petra von Kant".

Tre donne diverse, sia caratterialmente che anagraficamente. Marlene (Silvia Calderoni), Karin (Nicoletta Fabbri) e Petra (Emanuela Villagrossi). Tre anime sole e perse che si alternano sul palco, tra notti in bianco, fughe, tensioni e lacrime.

Il controllo del sentimento e della propria natura sembrano essere le uniche priorità delle protagoniste. La solitudine è un pozzo nero, nerissimo, in cui ci si lascia cadere dopo essere stati abbandonati. Eppure, in questo pozzo buio e spaventoso, l'acqua c'è ed è purissima. In essa c'è la vita, con tutte le sue sfumature, le sue sfide, i suoi continui rilanci.

La sofferenza trova il suo habitat nel gelido bianco di una strada ghiacciata, di un salotto ordinato, di una camera da letto, di un locale notturno. Marlene, Karin e Petra non si incontreranno mai, ma ognuna è parte dell'altra, ognuna è l'altra. Possono assomigliarsi o, addirittura, essere la medesima persona. E, tra lunghe telefonate, giustificazioni azzardate, incidenti, discussioni e gesti estremi, le tre protagoniste tentano di fuggire al dolore e all'autodistruzione. Marlene guarda, osserva attentamente. E ascolta il rumore (rosa) che la circonda, un rumore indistinto da cui ogni tanto una dolce melodia di qualche canzonetta, suonata da un vecchio giradischi, si mescola a suoni graffianti e insopportabili. Ruota e si attorciglia su se stessa. Soffre e si sente maledettamente disperata. Come Petra e Karin, appare e scompare sulla scena e si affanna in cerca dell'equilibrio, di se stessa. Ha paura, si sente insicura. Ma ci prova.

Assistendo a "Rumore Rosa" si entra in un immaginario straziante, in un labirinto di sentimenti logoranti, in un disegno di corpi piegati e menti vulnerabili. L'amore, lesbico o etero che sia, colpisce con tutta la sua freddezza e meschinità. Ogni certezza cade, ogni gesto diventa irrazionale. E il rumore rosa può travolgere chiunque. Nessuno escluso.

**La recensione di Antonio Lepre**

Dal nulla per ripetersi in eterno. Veloce. Impercettibile al sesso maschile. Lontano dalla ragione. Così si presenta il dolore, l'isteria, la ricerca di felicità ormai persa, l'angoscia, il travaglio interno di un'anima delle tre protagoniste di Rumore Rosa. Tre donne, stralcio della stessa anima, affogano nel bruciore provocato dall'Amore ormai abbandonato. Lo sfogo, presente in una crisi, si manifesta in questa manifestazione dei Motus attraverso le parole espresse da un nastro, attraverso la plasticità di una delle protagoniste che "scaraventa" il suo corpo contro il pavimento e soprattutto attraverso il mezzo più in uso tra le donne, e non solo: la telefonata. Difatti in quest'ultima si trova la ragione di essere del dolore, vale a dire il trovare conforto nell'altro, vuoi che sia un'amica, vuoi che sia tua madre.

La scenografia di quest'opera si presenta in maniera del tutto poco usuale; all'inizio è mostrata uno studio di posa, anche se con i teli bianchi, e il ventilatore e la musica lenta sotto, sembra richiamare la Tempesta di Shakespeare; dopo di che, a secondo della collocazione spaziale delle singole donne venivano proposte su un fondale bianco delle immagini che rapportavano l'attore allo spazio scenico, come ad esempio nella parte iniziale una delle tre donne parla al telefono, sembrerebbe una cosa normale, ma non ha il telefono in mano, né è nei suoi pressi, si capisce che è nel mentre di una telefonata dacché sullo sfondo bianco appare una strada e poi una cabina telefonica. In poche parole il gioco scenografico espresso in questo lavoro risiede nell'eliminazione quasi totale della scenografia tridimensionale per una scenografia digitale.

Più che assistere ad una messa in scena teatrale pare di sfogliare delle pagine di un romanzo.

Modena, Teatro delle Passioni, 9 marzo 2007.

**LA FORZA LIVIDA E STRAZIANTE DELLA SCENA SU CUI SI APRE *RUMORE ROSA***, ULTIMO LAVORO DEI MOTUS, RIESCE A FARE A BRANDELLI I CORPI CHE SOTTOVOCE COMPAIONO IN SCENA. CORPI DI DONNE GIOVANI E MENO GIOVANI ANNIENTATE DALLE LACRIME E DALLE NEVROSI CHE, CON LINGUAGGIO SCARNO, PARLANO DI SÈ E DELL'AMORE. PAROLE RAREFATTE, COME SOSPESSE, CLAUSTROFOBICHE, SI DILATANO NELLO SPAZIO D'UN BIANCO DOLOROSO DOVE È DI CASA "UN AMORE PIÙ FREDDO DELLA MORTE". DONNE COME MANICHINI, SVUOTATE, CON ANCORA NEL CUORE SORDI GRIDI, GUIZZI ULTIMI DELLA DISPERAZIONE. UN DISTANZIAMENTO STRANIANTE RIVELA LA PRECARIETÀ E LA DISINTEGRAZIONE DELL'INDIVIDUO SOTTO I COLPI DELL'INNAMORAMENTO, MISCELA ESPLOSIVA TRA *EROS* E *THANATOS*, PASSIONI CHE FANNO CADERE OGNI SORTA DI DIFESA, CAPACI DI TRASFIGURARE CHIUNQUE. ATTRAVERSO LA DOLENTE EVOLUZIONE DI QUESTE TRE DONNE ANAGRAFICAMENTE RAPPRESENTANTI DI TRE EPOCHE DIVERSE DELLA VITA, I REGISTI ENRICO CASAGRANDE E DANIELA NICOLÒ AFFRONTANO L'ECO DI RAINER WERNER FASSBINDER, REGISTA DELLA DIVERSITÀ. MOTUS INCONTRÒ, SEMPRE NEL TERRITORIO DELLA DIVERSITÀ, ANCHE UN ALTRO REGISTA: PASOLINI. E SOLO RISCRIVENDOLO, INTRODUCENDOSI IN UN MONDO A POCO A POCO, DIALOGANDO CON FANTASMI DI GRANDE ATTUALITÀ, È STATO POSSIBILE PERCORRERE UN VIAGGIO CHE SI È CONCLUSO NEL CAOS DI IMMUNDIZIE E MACERIE CHE CHIUDE *L'OSPITE*, SPETTACOLO DEDICATO ALL'ULTIMO E DISPERATO PASOLINI.

**CON LA STESSA URGENZA** MOTUS ABBRACCIA L'OPERA DI FASSBINDER, REGISTA I CUI PROTAGONISTI SONO QUASI SEMPRE DONNE, EMARGINATI O OMOSESSUALI, DOVE L'INTOLLERANZA È QUELLA PIÙ CIECA E FEROCIA, GLI AMORI DISPERATI, ECCESSIVI E GLI SFONDI SONO I BOMBARDAMENTI DELLA SECONDA GUERRA MONDIALE O LE MACERIE DELLA CADUTA DEL MURO DI BERLINO. DA QUESTO FRAGORE NASCONO I PICCOLI EPISODI DI FASCISMO QUOTIDIANO, EVENTI UNICI DESTINATI A NON APPRODARE MAI A UNA FORMA CONCLUSIVA MA A TRASFORMARSI DI CONTINUO E *RUMORE ROSA* NE RAPPRESENTA L'ASPETTO PIÙ DEFINITIVO: SPETTACOLO RIGOROSAMENTE AL FEMMINILE DAL QUALE AFFIORANO FRAMMENTI DI MELODIE, QUALCHE CANZONETTA DA UN VECCHIO GIRADISCHI, EVOCAZIONI ACUSTICHE E RISONANZE VIBRANTI DI FRAGILI FIGURE. LA GUERRA DEI SENTIMENTI CHE SI DIPANAVA NEI SALOTTI PERFETTI DELLA *FAMILY DRAMA* DEGLI ANNI 50 DIVENTA IL TERRITORIO DI SCONTRO DI SCELTE AFFETTIVE SBAGLIATE, DEL LOGORIO DEI SENTIMENTI, DELLA PAURA DELL'ABBANDONO. LE AZIONI SOLITARIE SONO INFRAMMEZZATE E SCANDITE DA TELEFONATE, ATTESE, NOTTI INSONNI, LITIGI, PROVOCAZIONI, PERCOSSE. UN DISCO CHE GIRA SU STESSO È L'INQUIETANTE RINTOCOCCO A UNA BIDIMENSIONALITÀ CRISTALLIZZATA CUI LE PROTAGONISTE DANNO CORPO, RELEGATE DENTRO A UN DISEGNO, UNICO ELEMENTO DI CONTINUITÀ ALLE LORO VITE INTERROTTE. NELL'ARTIFICIALITÀ ASSOLUTA SI SCOPERCHIANO SCHEGGE DI VITE, SENTIMENTI E VULNERABILITÀ DEL TUTTO UMANE. IMPOSSIBILE NON VENIRNE TRAVOLTI.





## Solitudini femminili narrate da Fassbinder

**S**OLITUDINI femminili per moltiplicazioni di illusioni, di sogni, di scontri e incontri. Ricordi e frammenti della crudele scrittura fassbinderiana in scena alla Galleria Toledo, con i Motus in formazione avara e seducente a presentare "Rumore", breve percorso per frammenti di Enrico Casagrande e Daniela Nicolò affidato a Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri e Emanuela Villagrossi. Racconto dunque di un triangolo d'amore negato e affermato, azioni più che racconto, segmenti e visioni più che azioni.



Rainer Fassbinder

Bianco abbagliante della scenografia e proiezioni in disegni di interni ed esterni metropolitani. Frasi al telefono, come richiami disperati, rumori e parole come aggressioni, movimenti come per una danza appena accennata, o un rito concluso. Ripensando alle lacrime della bella Petra Von Kant e alla sua solitudine innamorata. In percorsi di case e strade, raffinati e algidi in cui si incontra lo struggimento dolce di mitiche canzoni d'amore. Centellinate emozioni e stupore per gesti perfetti. Si replica fino a domenica.

*(giulio baffi)*

## Contaminazioni di Wlodek Goldkorn

<http://goldkorn.blogautore.espresso.repubblica.it/>

### Una gita a Scandicci

Qualche settimana fa mi è capitato di incontrare Roman Polanski, a una cena a Parigi. Non era un'occasione ufficiale, ma una piccola festa, molto poco formale. Ragione per cui Polanski era rilassato e disponibile. Alla mia domanda (non da giornalista) su che cosa stesse lavorando, mi ha risposto (grosso modo): in questo momento mi interessa molto il teatro. E ha spiegato un po' anche le ragioni di questo interesse: non le citerò, perché per farlo occorrerebbe un intero articolo, e poi, era una chiacchierata, non un'intervista.

Il teatro sta tornando alla grande anche in America, non è mai cessato di esistere in Inghilterra, va forte in Germania. E forse qualcosa di simile sta succedendo in Italia. Pochi giorni fa ho visto "Rumore Rosa", uno spettacolo del gruppo Motus di Santarcangelo, tratto da "Le lacrime amare di Petra von Kant" di Fassbinder, curato da Enrico Casagrande e Daniela Nicolò con Silvia Calderoni (che interpreta Marlene), Nicoletta Fabbri (Karin), Emanuela Villagrossi (Petra) e la collaborazione di Dany Greggio. L'ho visto al teatro Studio di Scandicci, dove il bravissimo uomo (verrebbe da dire "animale") di teatro Giancarlo Cauteruccio sta portando in questa stagione, il meglio della ricerca teatrale italiana.

Lo spettacolo è tenero, riproduce molto bene le atmosfere melò, un po' ambigue di Fassbinder. Soprattutto, racconta con una rara essenzialità, sensibilità e con pochissime parole e molta presenza dei corpi, una storia di tre donne, delle loro nevrosi e della loro terribile solitudine.

Ripeto: anche in Italia qualcosa si muove. Ci tornerò.

## C R I T I C H E

VENETO - TRENTINO ALTO ADIGE

## Autopsia dell'amore

**RUMORE ROSA**, di Enrico Casagrande e Daniela Nicolò. Illustrazioni di Filippo Lettizi. Visual composing di p-bar.com. Costumi di Ennio Capassa. Fonica di Nico Carrieri. Con Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri, Emanuela Villagrossi, e la collaborazione di Danny Greggio. Prod. Motus - Festival delle Colline Torinesi - Drodeseira > centrale Fies - L'Arboreto di Mondaino. FESTIVAL DRODESEIRA - CENTRALE FIES (Tn).

I Motus scelgono di esplorare l'universo femminile ed eleggono quale guida le donne - personaggi e attrici - del teatro di Fassbinder. Espliciti sono i riferimenti a *Le lacrime amare di Petra von Kant* e le tre protagoniste sul palco portano nomi fassbinderiani: Petra, appunto, Marlene e Karin. Originale, invece, la drammaturgia, che sa calibrare parola, silenzio, musica, performance fisica, oggetti di scena, costumi e video al fine di compiere una disillusa autopsia dell'amore. Due giracisci da modernariato, un ventilatore, un telefono, una lama affilata occupano uno spazio gelido e asettico, mentre sul fondale bianco una traccia nera disegna gli spazi in cui si consumano - ovvero si sono consumate - le storie di incomprensione, tradimento, abbandono vissute dalle protagoniste: un salotto, una camera da letto, un locale, un soggiorno... La Marlene dell'androgina ed espressivamente energica Silvia Calderoni, quasi sempre in scena, si tormenta e si violenta, corre forsennatamente e si costringe su tacchi altissimi, ma a tratti pare acchie-

tarsi e, in quei momenti, ascolta canzoni struggenti e voci che raccontano di dolori analoghi al proprio. Simili e tuttavia vissuti in maniera differente: così, la Karin di Nicoletta Fabbri cela la sua pena d'amore dietro grossi occhiali scuri e un sorriso eccessivo, pronto, però, a tramutarsi in smorfia e pianto. L'elegante e austera Petra di Emanuela Villagrossi, invece, affida a estenuanti telefonate la sua disperata richiesta d'amore. Non sappiamo nulla delle vicende di queste tre donne, angosciati fantasmi incapaci di trovare pace, eppure le loro pene potrebbero suscitare la nostra commozione. Ma i Motus non ci invitano a una superficiale pietas, bensì a una coraggiosa e quasi scientifica dissezione del sentimento amoroso. *Laura Bevilone*

in questa pag. una scena di Rumore rosa, di Enrico Casagrande e Daniela Nicolò (foto: Federica Gorgetti).





Cerca

## Interni solitari, telefoni e paesaggi urbani: Motus in Rumore Rosa

di Nicola Zuccherini

Lunedì, 24 Luglio, 2006

### La nuova produzione è stata presentata a Torino e Drosdesera



È la rivincita di un colore. Non più confinato a fiocchi per nascite, tenui decori infantili e letture segrete di signore, il rosa ritrova l'orgoglio nelle battaglie parlamentari per le quote *rosa*, nel trionfo propagandistico della notte *rosa* con cui la riviera romagnola ha inaugurato la stagione turistica e ora guadagna anche i territori del teatro contemporaneo con **Rumore rosa**, nuovissimo spettacolo del gruppo Motus guidato da Enrico Casagrande e Daniela Nicolò. I due autori e registi riscrivono *Le lacrime amare di Petra von Kant*, romanzo di Rainer Werner Fassbinder: della storia di omosessualità femminile e abbandono narrata dello scrittore tedesco non resta però che qualche traccia. Le tre donne in scena (Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri, Emanuela Villagrossi) rappresentano piuttosto altrettante diverse declinazioni di quel fenomeno oscuro e lancinante che è una disperata solitudine femminile. Mostrata senza parole, senza spiegazioni, ma solo attraverso segni occasionali, quasi sempre quotidiani (l'ascolto di un disco, una telefonata interrotta, una conversazione mancata, un cambio d'abito), salvo esplodere in figurazioni di sofferenza imprevedute e crudeli. Si ha l'impressione di assistere a un racconto casuale, tenuto da legami indecifrabili: oggi, sembrano volerci dire i Motus, l'unico modo di raccontare storie è questo, visto che anche la realtà sembra essere segnata dalla stessa indeterminazione.

L'allestimento non prevede una scenografia, quanto uno spazio bianco dotato di uno schermo su cui si disegnano (si tratta letteralmente di disegni che vengono proiettati nel loro farsi) gli interni anni '60 e i paesaggi urbani che offrono l'inevitabile sfondo ai gesti delle tre donne. Vero e proprio "teatro in bianco e nero", che bandisce dalla scena quasi ogni tonalità cromatica (con poche, meditate eccezioni), con effetto assai misurato e elegante: pure qualche compiacimento che qua e là affiora finisce per sposare bene l'atmosfera dello spettacolo. E i luoghi, così rappresentati, diventano protagonisti a pieno titolo dei "fatti", perché la bravura dei Motus sta - ancora un volta - nella perfetta evocazione della solitudine nei luoghi affollati, con il sottofondo di suoni di strada, chiacchiere, squilli di telefono e tutto quel "rumore" in cui si perdono le storie e le vite incompiute delle donne in scena.



Invia questa pagina ad un amico



Versione stampabile

### ARTICOLI DELLO STESSO ARGOMENTO

Non vi sono articoli dello stesso argomento.

Il periodico online dello spettacolo in Emilia Romagna

Per conoscere le novità pubblicate su [LoSpettatore.it](http://LoSpettatore.it), iscriviti alla [newsletter](#) gratuita. Riceverai periodicamente una e-mail con le novità del sito.

▪ [Cartellone Danza](#)

▪ [Cartellone Teatro](#)

Lo Spettatore.it è una rivista pubblicata da





**LA RASSEGNA** Ecco il festival delle Colline

## Sui palchi di Torino donne e uomini ai confini della mente

■ di Maria Grazia Gregori

**C**resciuto negli anni, che ormai sono undici, il Festival delle Colline Torinesi è sempre di più uno degli appuntamenti irrinunciabili di questa estate teatrale appena iniziata. Se infatti vogliamo capire e vedere dove va il nuovo teatro, quali strade, spesso accidentate, sta prendendo, è qui che bisogna venire, è qui che i giovani e i meno giovani, gli italiani e gli stranieri, dialogano fra di loro.

Un Festival on the road, anche, in perenne movimento fra teatri, ville, giardini, musei di Torino e dintorni alcuni già conosciuti dal pubblico teatrale come per esempio La Cavallerizza o il Teatro Astra, lanciato dall'olimpico Progetto Domani, altri meno noti ai non torinesi come la bellissima Fondazione Mario Merz, dedicata al grande maestro dell'arte povera, che occupa alcuni edifici della dismessa fabbrica di macchine Lancia: un ponte ideale fra la città dell'auto di un tempo, la città della contemporaneità e delle molte identità di oggi che ha capito che la cultura può essere vincente.

È proprio qui che inizia il nostro cammino di spettatori del

Festival (dove torneremo ancora perché il programma, molto ricco, si snoda lungo un mese) fra i celeberrimi «Igloo», una serie di numeri di Fibonacci che dall'uno cresce verso l'infinito (il logo del Festival di quest'anno), le affascinanti spirali di Merz e dove Valter Malosti, accompagnato dal ballerino Massimo Guglielmo Giordani e dalla madre, elabora in libertà un frammento del suo spettacolo *Ecce Homo* tratto dal libro di Nietzsche, ideato e scritto in parte proprio a Torino città dove si rivelò in modo deflagrante la sua follia.

In un intreccio fascinoso di musica wagneriana, parole e movimento dove l'estasi del bello coincide con la sua rappresentazione, la performance di Malosti è uno sguardo intrigante sul «mistero» della mente. Dalla follia che tutto divora in un delirio parossistico al crudo e bellissimo spettacolo *Rumore rosa* dedicato ai personaggi femminili e alle attrici feticcio di Rainer Werner Fassbinder, che se fosse vivo avrebbe sessant'anni e di cui avvertiamo sempre più forte la mancanza.

Tre donne sole in scena si muo-

vono lungo il crinale sottile che separa la vita dalla violenza (e che le rende irreversibilmente simili), l'amore dalla morte, la schiavitù sessuale dall'erotismo fra scene costruite e continuamente cancellate grazie alle proiezioni, fra gli occhi vuoti dei grattacieli di un'agghiacciante metropoli e interni messi sottosopra o fintamente ordinati, pronti ad essere annullati da un tratto di pennarello.

Lì dentro ci stanno queste donne, che raccontano, ricordano e soprattutto parlano e parlano al telefono, piangono e gridano a qualcuno che non le ascolta, inquisite dall'occhio partecipe e impudico, simile a una macchina da presa, di Marlene, la testimone più volte evocata. Donne che soffrono e che si autoinfliggono dolore sui corpi denudati resi ancor più filiformi dai tacchi a spillo, cadendo per terra con violenza più e più volte ripetuta come più e più volte ripetutamente raccontano frammenti della propria storia, amori destinati a morire nell'angoscia (come in *Le lacrime amare di Petra von Kant*, spesso citato) in un delirio comportamentale che ci stordisce. Costruito con un' incisività rara *Rumore rosa* dei Motus (di cui è uscito recentemente un bel volume dedicato al loro lavoro per i tipi di Ubulibri), avvolge grazie anche alle tre protagoniste - che sono Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri, Emanuela Villagrossi -, lo spettatore in una straziante conversazione continuamente e parossisticamente interrotta, dove non c'è posto per la tenerezza ma solo per la solitudine di queste donne dentro una società e una città vuote.

## FESTIVAL DELLE COLLINE TORINESI'

«Rumore rosa» inquadra brutalmente stati d'animo come l'ansia di abbandono

# Dai Motus un omaggio a Fassbinder

DI RENATO PALAZZI

**R**umore rosa, la nuova produzione dei Motus che ha aperto il Festival delle Colline Torinesi, è uno spettacolo scarno, aguzzo, duro come un sasso lanciato contro il cuore dello spettatore. L'azione trae spunto dalle *Lacrime amare di Petra von Kant*, ma è inutile cercarvi relazioni più dirette col dramma di Fassbinder. Strappate a qualunque ipotesi di trama compiuta, precipitate in una sorta di vuoto affannoso in cui galleggiano solo poche frasi disperate, pochi gesti febbrilmente ripetitivi, le tre figure femminili che appaiono alla ribalta mirano piuttosto a ricavarne una sintesi assoluta e lancinante della sofferenza d'amore.

Rinunciando a perdersi nei meandri della costruzione scenografica per puntare dritto all'essenzialità delle emozioni, il gruppo romagnolo offre qui a mio avviso una delle sue creazioni migliori: lo spazio si riduce a una pedana bianca con sopra due giradischi, dei microfoni, un ventilatore e uno schermo su cui scorrono immagini stilizzate di ambienti che paiono nascere direttamente dagli schizzi di un vignettista, salotti, un garage, un locale da *lap-dance*, edifici urbani in mezzo al traffico. In questo spazio gelido i sentimenti sono messi a nudo come su una lastra radiografica.

C'è una ragazza androgina che non parla e continua ad ascoltare dei dischi con motivi anni Sessanta — dai Platters a Sergio Endrigo — e con la voce registrata di un'altra donna che pronuncia le sconsolate parole della fine di un rapporto, quasi come in un *Ultimo nastro di Krapp* in versione fassbinderiana: lei, che si muove come in preda a una crisi di nervi, che si butta convulsamente a terra, che fotografa morbosamente il corpo di un'altra ragazza travolta da un'auto sotto la sua finestra, potrebbe essere Marlene, la silenziosa e adorante segretaria di Petra.



Dallo spettacolo «Rumore rosa» (foto di Diego Beltramo)

...

C'è poi una ragazza svampita che cerca di parlare al telefono con qualcuno che forse non vuole starla a sentire, e finisce investita da un'auto — probabilmente è lo stesso incidente fotografato dalla prima — ma dice di non essersi fatta nulla e di voler andare a casa. Potrebbe essere Karin, l'amante di Petra. E c'è una donna più matura che esprime a sua volta angoscia e rimpianto, e potrebbe essere Petra. Ma le tre non si incontrano mai: potrebbero anche essere tre anonime entità senza legami tra loro, potrebbero essere i tre volti di un'unica persona, o le tre fasi di un degrado interiore.

Lo spettacolo, come detto,

non vuole infatti sviluppare una vicenda definita, ma inquadrare brutalmente uno stato d'animo, una serie di comportamenti ineluttabili e in qualche modo concatenati l'uno all'altro, l'ansia dell'abbandono, l'attesa spasmodica dell'amato o dell'amata, la divorante incapacità di liberarsi dei ricordi del passato. In contrasto con quegli sfondi asetticamente disegnati, non c'è traccia di tenerezza, non c'è traccia di compiacenza in questi amori finiti male, ma soltanto l'analisi di un malessere al limite dell'alterazione patologica.

Il pregio dell'allestimento sta nel fatto che questo strazio non è rappresentato in sé ma evocato

per piccoli atti trasversali. Le brave attrici — Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbrì, Emanuela Villagrossi — ricalcano lo spietato repertorio di tutti gli imminenti addii, «dove sei stata stanotte», «hai sempre detto che non dovevamo sentirci vincolate...»: ma a comunicare un terribile gelo è il suono di un telefono occupato, è la torta con le candeline che vengono spente dal ventilatore, è la ragazza con la testa immersa in un secchio d'acqua che si tinge di rosso. Su tutto spira un'aria di solitudine universale e definitiva che mette a disagio.

**«Rumore rosa», di Enrico Casagrande e Daniela Nicolò, Torino, Cavallerizza Reale.**



**IL GRUPPO ROMAGNOLO HA INAUGURATO CON SUCCESSO  
ALLA CAVALLERIZZA L'11° FESTIVAL DELLE COLLINE****Osvaldo Guerrieri**

Be', non poteva cominciare meglio il Festival delle Colline diretto da Sergio Ariotti. Attratta ormai da undici edizioni dalla zona complessa e frastagliata della ricerca (ma non soltanto da questa), la rassegna ha onorato il patto di fedeltà alla propria indole chiamando ad inaugurare un mese fitto di spettacoli la compagnia Motus. Alla Cavallerizza questo strenuo gruppo romagnolo ha rappresentato «Rumore rosa (atto primo)» con il quale Enrico Casagrande e Daniela Nicolò dichiarano un poco ambigualmente di ispirarsi alle «Lacrime amare di Petra von Kant». Ma è tale l'originali-

## C'è l'ombra amara di Fassbinder nel «Rumore rosa» dei Motus

tà della rielaborazione, che Fassbinder sembra perdersi nel biancore abbagliante dell'allestimento.

In scena non troviamo più né Petra né Karin. Ci sono tre donne, è vero; ma non è detto che siano tre persone differenti, potrebbero essere al contrario un unico personaggio

(Marlene?) che si triplica in un'avventura sommamente ambigua ambientata tra interno ed esterno, su una pista di pattinaggio, in un set cinematografico. Certo, il senso del melò è forte. Si parla d'amore, di abbandoni, di partenze, di baci, di telefonate struggenti. Ma tutto è indiretto, di secondo grado. Quel che

sorprende e affascina è il linguaggio scenico con cui si racconta la storia: una commistione di fisicità e di disegno animato; una tecnica cinematografica di campi lunghi, larghi e zumate; un apparato sonoro che proviene dai vecchi dischi a 45 giri, dove è custodita la voce di Marlene, ma anche quella di Sergio Endrigo, che ironicamente e malinconicamente canta «era d'estate, tanto tempo fa». Il bianco è assoluto, l'eleganza non può che essere algida. In questa sorta di sovraesposizione fotografica irrompono Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri, Emanuela Villagrossi. Recitano soprattutto con il corpo, a volte ai limiti della sofferenza fisica. Applausi meritati.



# E alle Colline folla e applausi a "Rumore rosa"

**ALFONSO CIPOLLA**

A Motus il compito di aprire il festival, presentando *Rumore rosa (atto primo)*, di Enrico Casagrande e Daniela Nicolò: uno spettacolo che si configura come la stazione di un viaggio, un limbo sospeso tra interno e esterno, una stanza algida e ialina in cui l'apparenza del fuori può irrompere o disgregarsi. Tre storie di donne o della stessa donna si sovrappongono a frammenti, tracciando un'unica spirale d'attesa e d'abbandono, per un teatro visionario dichiaratamente estetico, quanto capace di seduzioni sospese. In scena Silvia Calderoni, Nicoletta Fabbri, Emanuela Villagrossi a sedurre ipnoticamente il pubblico sulla memoria de *Le lacrime amare di Petra von Kant* di Fassbinder.

Questa sera il Festival delle Colline propone *Nietzsche Ecce Homo* di Valter Malosti presso la Pinacoteca dell'Accademia Albertina (repliche fino al 1° luglio) e *Fairy Queen* di Olivier Cadinot e la regia di Ludovic Lagarde alla Cavallerizza Reale (replica anche domani, sottotitoli in italiano).

Un'ultima segnalazione a parte. Presso Villa Capriglio è andata in scena l'ultima produzione di Polistyle, *Risoluzione K*, che Federico Mazzi ha tratto dal racconto *Nella colonia penale* di Franz Kafka. Di là dall'impegno civile del lavoro, lo spettacolo si caratterizza per la continua interazione tra gli attori e le immagini video realizzate in tempo reale quasi fossero una partitura visiva. Un esperimento in attesa di ulteriori sviluppi.

Rumore rosa è il termine che indica le frequenze artificiali che i tecnici del suono utilizzano per evidenziare la curva di equalizzazione ottimale in un ambiente. È così detto in contrapposizione al rumore bianco.

Nel nuovo spettacolo di Motus - che prende il titolo da questo termine - il rumore è freddo e tagliente come la scenografia glaciale che lo ospita. Il bianco è abitato da strumenti di amplificazione del suono e della voce: telefoni, microfoni ad asta, giradischi. Strumenti di comunicazione per dialoghi che sono assenti, di cui rimangono solo frammenti di monologhi, aliti di parole, forse lacrime di sospiri. Ed è proprio con *Le lacrime amare* di Petra von Kant che i Motus avevano iniziato la loro indagine per la creazione di Rumore rosa, deviando, durante il percorso, a favore dell'intero universo di Fassbinder, come già accaduto in precedenza con Pasolini. E come invece accadeva nel progetto "Rooms" lo spazio scenico è una stanza, aperta, ma pur sempre una stanza delimitata da pannelli velati. Sullo sfondo corrono disegni fumettistici che si creano in osmosi con l'avanzamento della narrazione. Un tratto nero dà vita a fragili oggetti e lontani paesaggi: una lacerante confessione della bidimensionalità delle cose, del vuoto delle emozioni, dell'inconsistenza del mondo. Il gelido pavimento ospita tre donne che cadono e si lasciano cadere, casualmente e volontariamente. Figure femminili rubate alla cinematografia e alla teatrografia fassbinderiana, che portano sul corpo le tracce strazianti della sottomissione di Marlene, della esasperata solitudine di Petra, del masochismo isterico di Martha, della rifiutata sessualità di Elvira, della lucida maniacalità di Maria, della forzata schiavitù di Veronika. Sfaccettature che vengono interpretate con ricchezza di toni da tre attrici: l'afonia autolesionista in scarpe da ginnastica e tacchi altissimi di Silvia Calderoni, la logorrea maldestra e vivace in cappotto di Nicoletta Fabbri, la pacata eleganza in camicia da notte avorio di Emanuela Villagrossi. Figure che possono essere identificate dal differente dosaggio delle parole pronunciate o dalla violenza dei movimenti compiuti, personaggi stilizzati che mostrano il percorso di tre vite - o forse di una stessa vita - che trovano in un incidente un elemento di raccordo drammaturgico. La sensazione di dolore e solitudine penetra nella pelle nonostante la finzione, l'artificialità, la patinata perfezione di tutto ciò che l'avvolge e che ronza nelle orecchie come un rumore rosa.

Patrizia Bologna